

Conmemoración del primer centenario de la batalla de Ayacucho en Lima. La edificación del Hotel Bolívar*

Commemoration of the first centenary of the Battle of Ayacucho in Lima
The building of the Hotel Bolivar

Henry Barrera**

Investigador independiente

Recibido: 22 de junio de 2021

Aceptado: 6 de agosto de 2021

Resumen

El 9 de diciembre de 1824 se llevó a cabo la batalla de Ayacucho, suceso que significó la consolidación de la proclamación de la independencia hecha en 1821. Ante la cercanía de la conmemoración del primer centenario de este evento histórico, Lima se preparó para recibir las comitivas extranjeras que vendrían a presenciar las diversas celebraciones. En ese contexto, se priorizó la edificación de un hotel moderno que alojara a los visitantes, inaugurándose el Hotel Bolívar en 1924. La presente investigación analiza el proceso recorrido para que tal obra monumental sea ejecutada y, por medio de fuentes primarias, se demostrará la relación que hubo entre arquitectura y celebraciones patrióticas.

Palabras clave: Hotel Bolívar, Lima, celebración, arquitectura, edificación.

Abstract

The battle of Ayacucho took place on December 9, 1824, and meant the consolidation of the proclamation of independence made in 1821. Given the proximity of the commemoration of the first centenary of this historical event, Lima got prepared to receive the foreign delegations that would come to witness the various celebrations. In this context, the construction of a modern hotel that would house visitors was prioritized, with the Hotel Bolívar being inaugurated in 1924. This research analyzes the process followed for such a monumental work to be executed and, through primary sources, will demonstrate the relationship between architecture and patriotic celebrations.

Keywords: Hotel Bolívar, Lima, celebration, architecture, building.

* **Antecedentes del documento.** El artículo forma parte de un proyecto personal del autor por investigar acerca de la historia del patrimonio edificado ubicado en el Centro Histórico de Lima.

** **Henry Barrera Camarena.** Licenciado en historia (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Estudios de maestría en Gestión del Patrimonio Cultural (UNMSM).



1. Introducción

La arquitectura está estrechamente ligada a la celebración cuando se festejan fechas con la aparición de nuevos elementos artísticos que responden a necesidades conmemorativas. Una celebración por sí sola no sería la misma sin la presencia de algo nuevo que mostrar, ya sea efímero o permanente. El hecho de celebrar significa cumplir con exigencias de pomposidad o fastuosidad. Hay celebraciones de todo grado y magnitud, algunas por el significado que encierran obligan a que la programación sea original, nunca antes vista, con varios días de duración.

Frente a la plaza San Martín, en el Centro Histórico de Lima, se ubica el primer hotel moderno que contó Lima para cobijar a la población, tanto nacional como extranjera, que estaría presente durante el primer centenario de la batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1924). Cabe precisar que, en realidad, el hotel se proyectó para la celebración del primer centenario de la independencia en 1921, pero ante los retrasos e inconvenientes surgidos en el camino no pudo ser concretado para tal fecha.

A inicios del siglo XX, pese a que aún faltaban algunos años para la celebración del centenario de la independencia, ya se asomaban incipientes preocupaciones por otorgar a Lima de un hotel moderno que acoja a las personalidades que vendrían para tal acontecimiento histórico. Pero no solo la construcción de un hotel despertaba preocupación, Lima carecía de muchas obras que todavía no se habían emprendido. Un punto a favor era el tiempo. Los años que faltaban para el centenario eran suficientes para iniciar proyectos de urbanización, asfaltado, limpieza, ornato y apertura de avenidas.

Durante el gobierno de José Pardo y Barrera tomó fuerza la necesidad que Lima cuente con un hotel moderno. El 5 de noviembre de 1917 el Congreso de la República dio la ley N° 2513, la cual autorizaba al Poder Ejecutivo invertir el dinero necesario para la expropiación de inmuebles ubicados en la calle Faltriquera del Diablo, a fin de darle a la plaza San Martín una forma rectangular. Asimismo, en el artículo 3 de dicha ley, autorizaba la contratación, previa licitación, para

la construcción de un edificio destinado a un hotel en los terrenos de la plaza Zela. La edificación, instalación y mobiliario debían costar un aproximado de dos millones de libras peruanas¹.

Posteriormente, el 6 de abril de 1918, el Congreso emitió otra ley (N° 2733) especificando algunos rasgos de la contratación que debía de celebrar el Estado con la compañía que se presentase. Se indicaba que el Estado tenía que otorgar a dicha compañía el terreno donde se edificaría el futuro hotel, a cambio de un precio no menor que el determinado en el arancel de áreas urbanas. El terreno aludido era el que anteriormente el Concejo Provincial de Lima había expropiado para la construcción del teatro nacional, que lo adquirió por medio de compras directas. El Estado se guardaría la potestad de aprobar los estatutos que formularía la compañía, mientras que los planos del edificio serían sometidos a informes técnicos que los evaluarían. Por su parte, para facilitar la importación de materiales, en el artículo 4 se dispuso que se declare libre de impuestos y derechos consulares todo aquello que se emplearía en la construcción del hotel, al igual que los muebles, enseres y útiles indispensables para su instalación. Después de culminada la obra y el negocio haya iniciado, esta concesión cesaría².

2. Negociaciones para edificar el hotel

En los primeros días de 1919 llegó a Lima el ingeniero norteamericano Raymond Mc Cune, representante de un poderoso sindicato de su país, para evaluar la posibilidad de edificar un hotel en esta capital, ante la cercanía de una fecha especial como lo era la celebración del centenario de la independencia. Permaneció un tiempo breve, en febrero ya estaba retornando a Estados Unidos. Antes de irse brindó algunas declaraciones de su experiencia en Lima. Mc Cune no dudó en reconocer su molestia por la ley N° 2733 aprobada por el Poder Ejecutivo. Se refería a la cantidad fijada para la construcción, además del precio que se le había puesto al terreno, dos trabas que imposibilitaban que la compañía a la que representaba y el Estado peruano lleguen a un

acuerdo. A lo mucho, aseveraba, su compañía estaba dispuesta a gastar 140.000 libras peruanas. El hotel que tenía proyectado era uno que contaría con 300 departamentos, de los cuales una sexta parte serían de lujo; otra de segunda clase, y el resto de estilo sencillo. La única salida a esta situación era que la ley N° 2733 sea derogada o, en el peor de los casos, sea modificada. Con la promesa del Estado peruano que esta situación cambiaría, retornó a su patria.

En julio asumió el gobierno Augusto B. Leguía y su llegada al poder significó para Lima un gran avance en el plano urbanístico. Pronto la antigua Ciudad de los Reyes vería surgir importantes vías, paseos, plazas y espacios exclusivos de reunión. El Hotel Bolívar es un claro ejemplo de lo señalado. Con Leguía obtuvieron impulso sectores como la construcción, la cual fue acompañada de políticas arancelarias y crediticias favorables para los fabricantes locales (Klarén, 2013, p. 302). Las celebraciones, tanto la de 1921 como la de 1924, fueron asumidas por Leguía como la oportunidad de asociar su propuesta política con bases fundacionales de la República. En ese sentido, la denominación de “Patria Nueva” era un enlace con el pasado en la búsqueda de legitimación (Casalino, 2006, p. 287).

A mediados de 1919 Leguía propuso nuevamente al ingeniero Mc Cune construir un gran hotel en la plaza Zela. Para entonces dicha plaza era utilizada por una compañía circense. La respuesta de Mc Cune no tardó. En noviembre cablegrafió al Perú comunicando que aceptaba la propuesta que le presentaron para la construcción de un gran hotel. Es más, en diciembre tenía planeado viajar a Lima acompañado del personal y los elementos necesarios para iniciar los trabajos. El futuro hotel debía de entregarse en el año del centenario, para lo cual los preparativos para comenzar no deberían tardar. Y así fue. El representante del ingeniero Mc Cune manifestó que estaban casi concluidos los planos para el hotel, el mismo que fue trazado por un ingeniero constructor norteamericano especialista en hoteles. Se vislumbraba que el edificio, internamente, sería del mismo nivel que los mejores hoteles de Nueva York. La cantidad de habitaciones

que albergaría serían 300, cada uno con su baño y servicio separado. Además, un gran salón de baile para aproximadamente 1,500 personas, varios comedores, un establecimiento especial para baños turcos, una lavandería completa y una peluquería con capacidad para doce sillones. Desde Estados Unidos vendría el personal administrativo, así como el jefe de cocina, cocineros y reposteros.

Ante la noticia del proyecto que ejecutaría el ingeniero Mc Cune, el 16 de noviembre en *El Comercio* se publicó una nota referente al estilo que debía ostentar el gran hotel. El autor de la nota estaba en contra de que el edificio tenga rasgos incaicos o coloniales. El hotel debía de tener aires modernos en su estilo, además de ser cómodo. Su argumento lo basaba en el gusto del visitante extranjero, quien preferiría un espacio con tinte cosmopolita.³

Pese a todo lo indicado, las conversaciones entre el Estado peruano y el ingeniero Mc Cune al final no llegaron a buen puerto, por lo que se continuó conversando con más inversionistas a fin de llegar a un acuerdo para la construcción del hotel. En junio de 1920 circuló la noticia que la Sociedad de Beneficencia iba a construir el hotel. El aparente acuerdo entre la Beneficencia y el gobierno tenía su antecedente en el hecho que este último mantenía una deuda con el primero, motivo por el cual, como una manera de sanearlo, decidió cederle los terrenos del futuro hotel, siempre que corriera con los gastos de la edificación. Los terrenos que cedería el Estado a favor de la Beneficencia serían los que estaban ubicados en la Faltriquera del Diablo; en el cruce de esta calle con la de Belén poseía la Beneficencia una finca. Los terrenos que serían cedidos eran el solar que perteneció a la Sra. Capelo y el que ocupaba el local de la Bomba “Salvadora Lima”, a fin de que añadidos al de la Beneficencia, formasen un terreno con cerca de dos mil metros cuadrados, suficiente para levantar la obra. Empero, la idea de imaginar que en dicho lugar se levantaría un hotel, era para algunos un absurdo. Así lo dijo el arquitecto Rafael Marquina, quien no titubeó en cuestionar, no el hotel, sino el espacio que ocuparía. Marquina sostenía

que: “un edificio de la calidad del que sería menester para hotel, debe hacerse completamente aislado, dando facilidades para el servicio de carruajes y de baja policía, y esto sólo se conseguiría construyéndolo en los terrenos de la plaza Zela, antes expropiados con ese objeto.”⁴ Mientras continuaban las negociaciones entre el Estado y la Beneficencia, aparecía en escena un sindicato de capitalistas peruanos que proponía construir el hotel: el sindicato Wiese.

3. De la Exposición Internacional de Industrias al Palacio de Cartón

En octubre, Antonio Smeraldi, representante de la casa “The Beaver Board Companies” de Búfalo, obtuvo del gobierno peruano la concesión del terreno de la plaza Zela a fin de que construya ahí un edificio provisional destinado a la Exposición Internacional de Industrias que se inauguraría el 28 de julio de 1921, con motivo del centenario de la independencia. El arquitecto encargado de elaborar los planos de esta obra fue E.W. Sankey, los mismos que presentó al Ministerio de Fomento para su aprobación. Se proyectó tenerlo culminado hacia abril o mayo de dicho año. Antonio Smeraldi no vaciló en indicar que contaba con el apoyo del presidente Leguía, del ministro y director de Fomento y del alcalde de Lima.

El edificio erigido sería un elegante palacio en *Beaver Board*, un material de pura fibra de madera de fama mundial. La distribución espacial interna debía satisfacer las necesidades de las casas comerciales e industriales nacionales y extranjeras que exhibirían sus productos. Justamente para esta exposición se invitó a varios países del mundo. La respuesta no se hizo tardar, la misma que se reflejó en el hecho que de las 180 localidades destinadas para este fin, hacia abril de 1921, ya estaban casi todas copadas, quedando solamente 11 disponibles.

La Exposición Internacional de Industrias se inauguró en las fiestas patrias del centenario, tal como había sido proyectado. Luego, el 26 de noviembre del mismo año, Luciano Harth, representante de la Sociedad Industrial Limitada, adquirió en arrendamiento el edificio, proponiendo al Estado continuar con la exposición por un

lapso de cinco años, además de que añadiría actuaciones de índole cultural (conciertos, conferencias, vistas cinematográficas, entre otros). Su dominio del inmueble iniciaría el 1 de enero de 1922; con este contrato no se desestimó la idea de edificar un hotel, para ello uno de los puntos del mismo fue que en el momento en que el Estado necesitara del terreno para levantar el hotel se podría rescindir el contrato pactado (Patrón, 1924, pp. 44-45. Tomo III). Según Schiaffino, el Palacio de Cartón, como también era llamado el edificio, luego de la exposición empezó a ser empleado como un centro que brindaba al público una serie de entretenimientos, como juegos mecánicos, rifas y venta de comidas (2006, p. 30).

Para una fecha tan trascendental como la celebración del primer centenario de la independencia, no se pudo concretar el hotel; pero había una segunda oportunidad, un segundo evento de igual importancia: la celebración del primer centenario de la batalla de Ayacucho.

La presión por contar con un hotel de lujo no cesó. En abril de 1924 se publicó en *El Comercio* una nota titulada “La necesidad de un hotel en Lima”.⁵ En aquella época la prensa limeña se sumó a esta iniciativa impulsando, a través de notas, la idea de que exista un hotel que cumpla con las necesidades y exigencias que el público extranjero requería. El Rotary Club de Lima, uno de sus impulsores, hacía sentir la ausencia de un hotel de lujo y comfortable.⁶ El futuro hotel cumpliría una función más, promover el turismo en el país. A juicio de la comisión de miembros del Rotary Club de Lima “aumentaría el prestigio nacional en el exterior y facilitaría extender el comercio de la república, como su primordial consecuencia”. El Rotary Club de Lima formaba parte del Rotary Internacional, cuyos integrantes, hombres de negocios y profesionales, tenían como filosofía de vida servir a los demás (Laos, 1927, p. 235).

El ingeniero Ricardo Tizón y Bueno, presidente de los rotarios limeños, indicaba que la iniciativa que perseguía la institución a la cual representaba iba más allá de la existencia de un hotel: su edificación impulsaría acrecentar el capital y la cultura,

y la prolongación por más tiempo de los turistas. Para ello, el Rotary Club de Lima buscaría el apoyo de instituciones bancarias, comerciales y de hombres de negocios para que secundaran la suscripción necesaria para concretar la iniciativa. La comisión estaba presidida por Andrés Dasso, alcalde de Lima, acompañado de los rotarios Carlos Ledgard, Santiago Acuña y Fernando Carvajal. Sin embargo, ¿dónde se construiría el futuro hotel? El ingeniero Tizón y Bueno era de la idea que se construyera en la plaza Zela, en el local que ocupaba el Palacio de Cartón, debido a que reunía las características para recibir al viajero que llegaba a la ciudad procedente del puerto del Callao. En su propia experiencia, de haber viajado por muchos países, argumentaba que es difícil para un turista llegar a un lugar desconocido y no hallar un alojamiento elegante. Por esa razón, contar con un hotel de lujo no era mera exquisitez, sino una necesidad impostergable. La iniciativa del hotel ya había sido acogida, solo faltaba saber cuándo podían iniciarse las obras.

4. Edificación del Hotel Bolívar

En la historia peruana, si hubo una década que resaltó por la aparición vertiginosa de una gran cantidad de obras públicas y privadas, esa fue la década del 20 del siglo XX. Las razones son varias, pero la principal fue, sin duda, las fiestas a realizarse por el Centenario de la Independencia en 1921 y el Centenario de la Batalla de Ayacucho en 1924. Para este último se inauguró la ampliación del local del Correo y Telégrafo de Lima, la avenida del Progreso, edificaciones en la plaza Dos de Mayo, el Museo Arqueológico, la Sociedad de Ingenieros, los monumentos al almirante Petit Thouars y a Sucre, el panteón de los Próceres y, por supuesto, el Hotel Bolívar.

Las fiestas realizadas en diciembre de 1924, a decir de Jorge Basadre, fueron, acaso, más suntuosas que las del centenario de 1921, por la presencia de acreditadas embajadas o misiones especiales de treinta países que vinieron a Lima. Abundaron los banquetes, discursos, bailes y recepciones. Hubo una carrera de gala en el hipódromo de Santa Beatriz, convocatoria para un cer-

tamen dramático, juegos florales, sendos concursos para una novela histórica y una oración en loor de Simón Bolívar (2014, p. 101. Tomo XIV).

El 9 de abril, en otra nota difundida en *El Comercio* titulada “...Nuestra campaña se traduce en realidad. El Sindicato Wiese financiará la construcción del hotel”⁷, se manifiesta que la compañía Fred T. Ley y Cía. se encargaría de la edificación, cuyos antecedentes eran buenos: había edificado los modernos edificios Minería, Wiese e Italia. Además, que poseía una sólida reputación en obras de ingeniería, habiéndose especializado en la construcción de rascacielos y edificios modernos para instituciones bancarias (Laos, 1927, p. 528). Tres días después de la nota periodística se aprobó el contrato celebrado entre el Estado y el sindicato Wiese, representado por Carlos A. Weiner. El sindicato adquiriría el terreno que hasta entonces ocupó el Palacio de Cartón por la suma de 40.000.000 libras peruanas, para por fin levantar un hotel (Patrón, 1924, p. 45. Tomo III).

El sindicato, cuyo presidente era Augusto N. Wiese, en un primer momento pensó solo invertir 200.000 libras peruanas, pero luego decidieron fijar el capital en 300.000. Para entonces se proyectaba contar con tres cuadrillas de hombres que trabajarían noche y día en la construcción de los dos pisos y un subterráneo: salas grandes, banquetas, comedor de pasajeros y un restaurante conformarían el edificio. El arquitecto Rafael Marquina y Bueno recibió el enorme encargo de elaborar los planos del futuro moderno hotel, pero antes de cimentarlo era necesario demoler el llamado Palacio de Cartón.

Los responsables y encargados que Lima empieza a contar con un lujoso hotel fueron: el Sindicato Wiese, propietarios del futuro hotel; Fred T. Ley y Cía., ingenieros constructores; Rafael Marquina, arquitecto; J. Jimeno Hnos., ornamentación y decoración; Luis J. Tirado, instalaciones eléctricas; Waring & Gillow Ltd., de Inglaterra, muebles y menajes; y la firma Visconti y Velásquez, arrendatarios o administradores.

Se estipuló que toda la construcción del hotel sea de concreto armado, techos de

vigas de acero reforzado; la parte exterior e interior del edificio de mármol peruano. La compañía planificó construir un hotel de tres pisos, dejando lugar a que en un futuro se levanten uno o más pisos, para ello los planos y diseños estaban moldeados para ese fin. La fachada exterior sería de estilo renacentista francés, con modificaciones, restringido en líneas y decoraciones.

El sindicato Wiese estuvo conformado por un grupo de amigos interesados en que se construya un gran hotel en Lima, pero al ser el precio de la obra muy elevado, dichos amigos fueron separándose y, entonces, se formó la Sociedad Anónima Gran Hotel Bolívar. Por esa razón, el 2 de mayo de 1924, esta sociedad, con un capital de 300.000 libras peruanas, traspasó del Sindicato Wiese los derechos de concesión adquiridos por estos últimos, para la construcción del hotel.⁸

El hotel era de gran interés para el Estado peruano, ya que representaba la modernidad que Lima necesitaba. Además, era una de las tantas obras que iban a inaugurarse con motivo del centenario de la batalla de Ayacucho, por lo que era común observar a funcionarios del Estado visitar inopinadamente los avances que se estaban dando en su construcción. El 22 de mayo el ministro de Fomento, ingeniero Masías, fue testigo de los avances y de la prontitud con que el vetusto Palacio

de Cartón fue desarmado, en menos de un mes,⁹ para que se pueda empezar a remover los escombros, nivelar el terreno y colocar los cimientos. Para ganar tiempo, se estaban dando diversas actividades a la vez: por un lado, las excavaciones, por otro, la nivelación y la abertura de zanjas. La obra contribuiría a mejorar el ornato y estética de la plaza San Martín. Y no solo eso, sería la motivación para que inversionistas se fijan en Lima para construir más hoteles de esta envergadura. (Figuras 1 y 2)

Se acercaba el mes de diciembre y la construcción del hotel aún no estaba culminada, algunos críticos proyectaban que recién se lo tendría listo para las fiestas patrias de 1925. Precisamente, cuando se inauguró el hotel el 6 de diciembre de 1924 la fachada que daba hacia la plaza San Martín no estaba concluida, mientras que la fachada del lado que daba a la avenida La Colmena se terminó recién en abril del año siguiente. En tanto que en el segundo y tercer piso continuaban los trabajos para su finalización. Cuando se celebró la inauguración solo contaban con los armazones de concreto, pisos y techos respectivos. La obra ya estaba culminada, lo que restaba eran acabados y retoques. El área del moderno hotel era de 4,000 metros cuadrados, lo cual significó la extracción de 9,400 m³ de desmonte y la

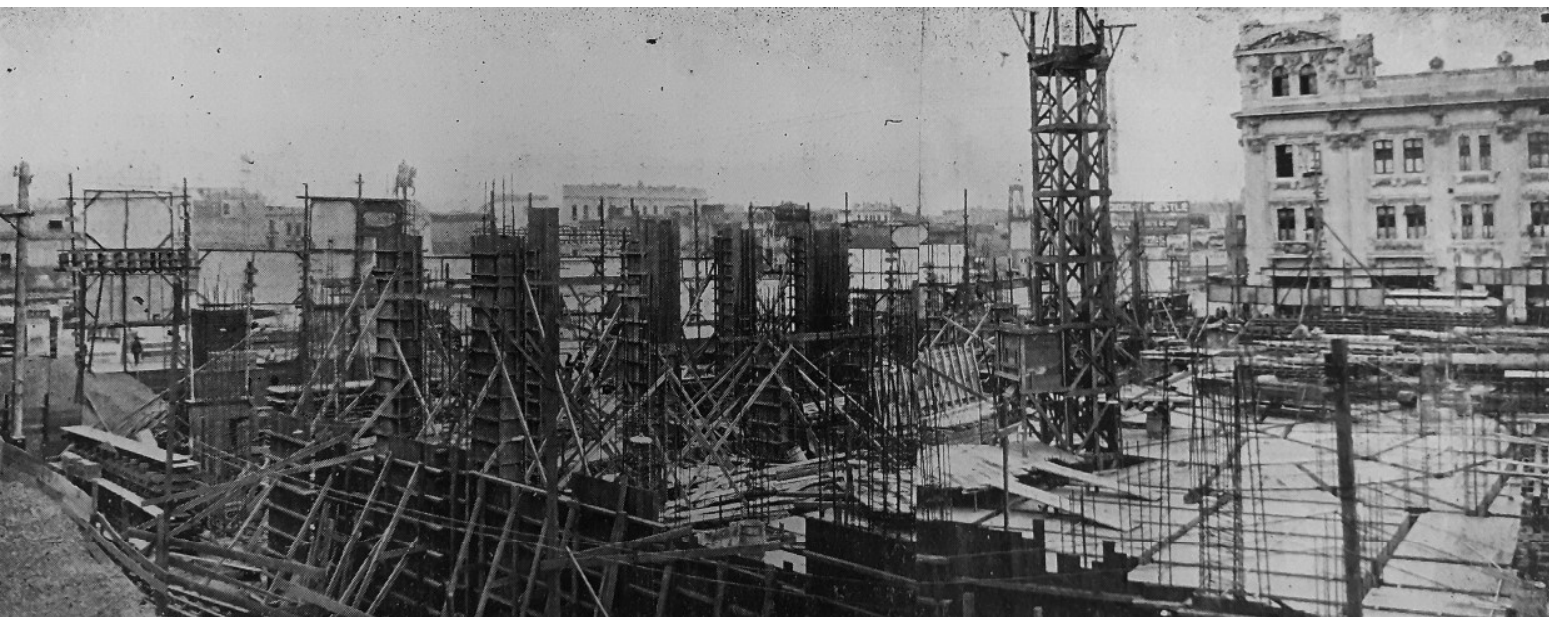


Figura 1. Imagen del Hotel Bolívar en plena edificación, 1924.
Fuente: Ciudad y Campo y Caminos. N° 1, julio 1924



Figura 2. Avances en la construcción del Hotel Bolívar, 1924.
Fuente: Ciudad y Campo y Caminos. N° 2, agosto-setiembre 1924

construcción de cuatro pisos, incluyendo el sótano. La inversión hecha en el hotel superó las expectativas.

El día de la inauguración asistieron las más importantes personalidades del país, empezando por el presidente Augusto B. Leguía, escoltado por el jefe de su casa militar y uno de sus edecanes de servicio, además del alcalde de Lima, Pedro José Rada y Gamio, así como Fernando Wiese. La ceremonia se realizó en estricto privado, la bendición corrió a cargo del nuncio apostólico José Petrelli, acto que se efectuó a la una de la tarde. Terminada la ceremonia el jefe del Estado pronunció un elocuente discurso. Luego, las personas presentes recorrieron el hotel, cuyos elegantes y amplios departamentos y salones causaron la más grata impresión. Un brindis con champagne fue la clausura de este evento. Es de añadir que, con motivo de este acontecimiento, se distribuyeron medallas de oro, del tamaño de la moneda de un sol, con inscripciones alusivas al acto. (Figura 3 y 4)

Sobre el nombre que llevaría el hotel, originalmente debió llamarse San Martín, por estar ubicado en la plaza que lleva su nombre, sin embargo, se optó por denominarlo Bolívar, para que vaya en armonía con el deseo del presidente Leguía.¹⁰

El hotel reunió características nunca vistas en Lima. Por ejemplo, en el primer piso, hacia el exterior, se contó con seis puertas de hierro y de bronce de estilo acorde a la arquitectura del edificio. Todas las puertas tenían en la parte superior un artístico monograma de bronce en forma sugestiva y lujosa. Los balcones del segundo piso de la fachada resaltaban a primera vista. Uno de ellos era ovalado, mientras los demás eran planos. Asimismo, las ventanas eran de vidrio acompañados de cortinas de terciopelo color guinda y seda crema. (Figuras 5 y 6)

Por su parte, el vestíbulo del hotel parecía el de un gran palacio, de forma circular con farola de vitrales y adornos sugestivos. Esta rotonda posee nueve columnas de orden jónico, coronadas por capiteles modernos. En



Figura 3. Celebración en la inauguración del Hotel Bolívar, 1924.
 Fuente: Mundial, 12 diciembre 1924.

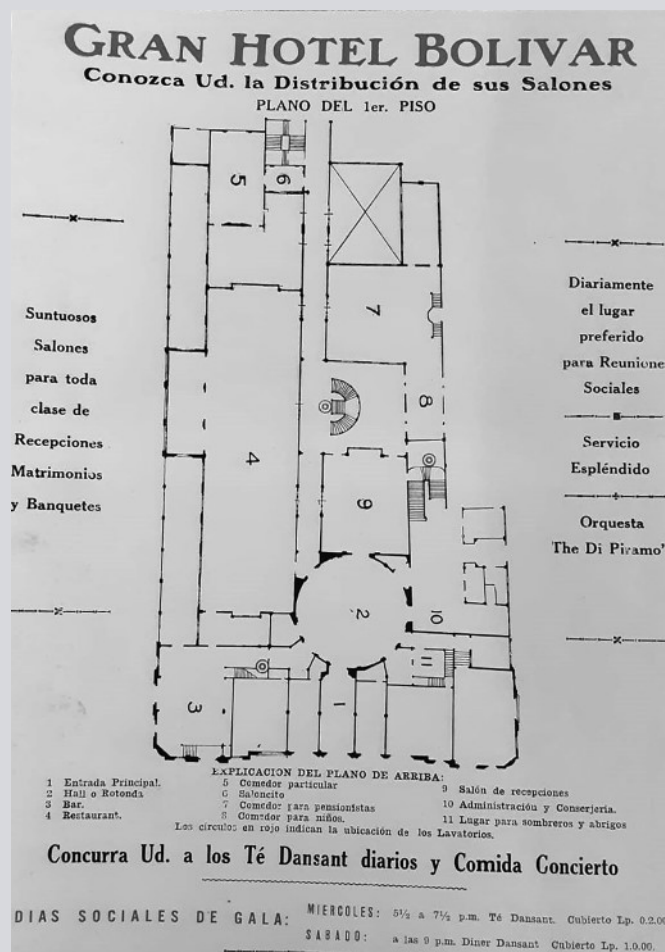
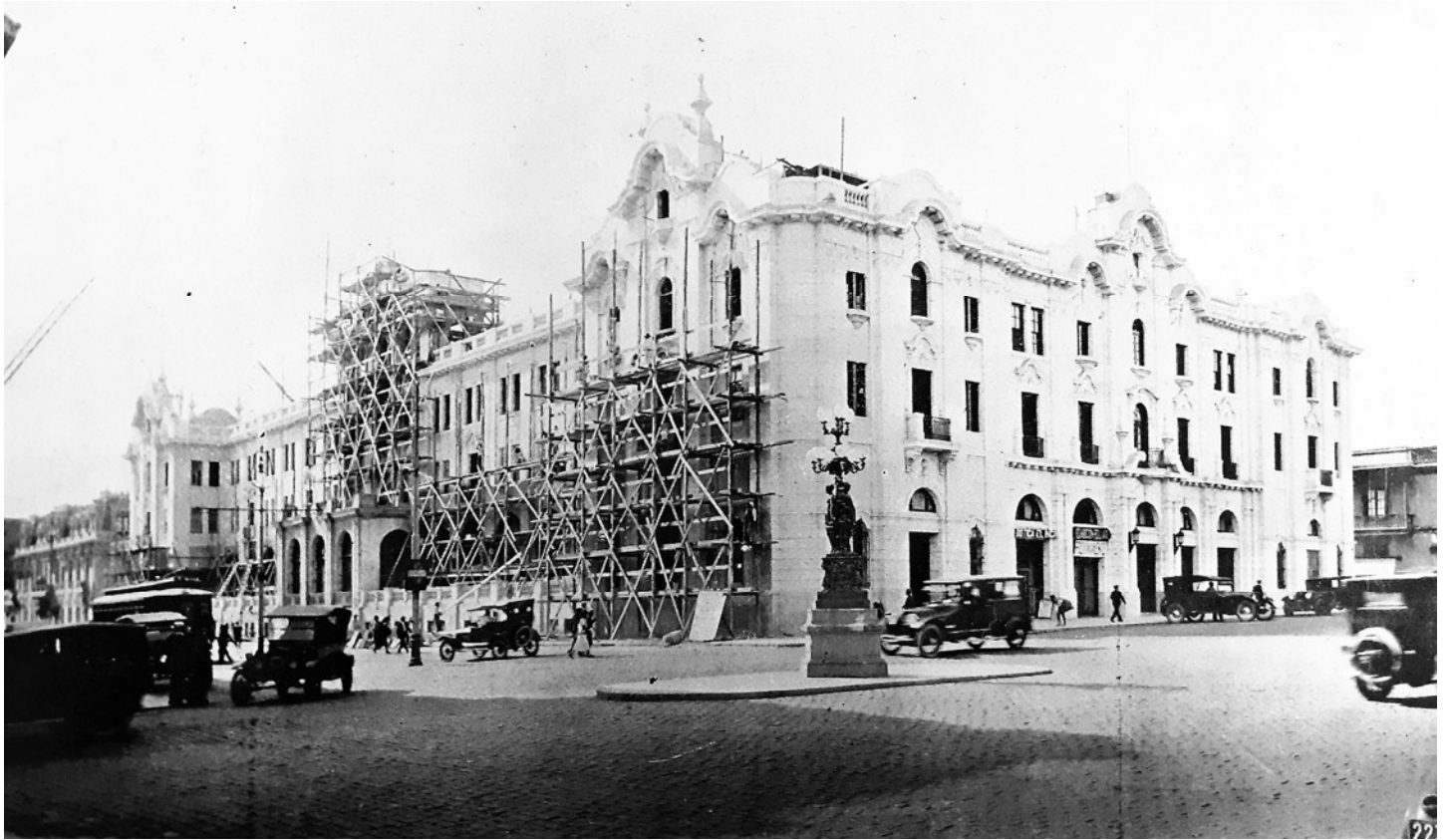


Figura 4. Plano del primer nivel del Hotel Bolívar, 1924.
 Fuente: Ciudad y Campo y Caminos. N° 3, octubre 1924.



*Figura 5. Últimos acabados de la fachada hacia el lado de la avenida La Colmena, 1925.
Fuente: Ciudad y Campo y Caminos. Nº 6, marzo-abril 1925.*



Figura 6. Culminación de los trabajos en el Hotel Bolívar, Lima, 1925. Vista en esquina de las fachadas hacia el Jirón de la Unión y avenida La Colmena. Fuente: Ciudad y Campo y Caminos. Nº 8, julio 1925.

el centro se vislumbraba una gran alfombra de Bruselas en forma circular, imitando los tapices persas. En el primer nivel también se observaba lámparas de alabastro jaspeado coronadas por pequeñas pantallas, las cuales repartían suavemente la luz por los corredores circulares que formaban el vestíbulo. Alrededor de este último había sillones colocados simétricamente, que aumentaban el atractivo de esta parte del hotel.

Para la temporada de frío el edificio contaba con salas de invierno, lo cual incluía unas chimeneas y estufas eléctricas. Además, uno de estos salones estaba acondicionado con lámparas también de alabastro; asimismo, presentaba una lujosa vajilla importada. La impresión que se llevaron algunos representantes de embajadas, que tuvieron la oportunidad de alojarse en el hotel, fue similar a la experiencia vivida en países europeos.

A la entrada, en el piso bajo, hacia la derecha, estaba la “conserjería”, oficina que era en realidad una agencia de información para el hotel. Un conserje, proveniente de Suiza, tenía el plano del hotel ante cualquier consulta de los visitantes. Un teléfono comunicaba esta oficina con la administración general y con todos los servicios de cada nivel, de manera directa.

El primer piso tenía varios compartimientos. Hacia la izquierda del vestíbulo, casi frente a la administración, una cómoda escalera daba acceso a una amplia galería donde estaban ubicados muchos departamentos. Estos ostentaban muebles confortables propios de un gran hotel y no se dudó en importarlos de Europa. Completaban el confort la instalación de espejos de bronce, cortinas de terciopelo con vueltas de seda, mesas elegantes y sillas de carácter moderno.

La comodidad del segundo piso del hotel era similar. Desde inicios de diciembre esta área ya cobijaba a los representantes de los diferentes países que llegaron a razón de las fiestas del centenario. Una galería comunicaba el primer nivel con el segundo, cuyo piso era de *parquet* belga. Aparte de la galería, otro medio de comunicación entre niveles eran los ascensores de la marca *Otis*, los más seguros del mundo. No obstante, los pasajeros y visitantes aún no podían hacer uso de

ellos ya que no estaban instalados. En resumen, según García Bryce, este hotel:

fue el primer edificio hotelero moderno de mayor envergadura que se construyó en Lima, empleando, como en todos los posteriores edificios de la plaza, el concreto armado. La composición simétrica y balance de sus frentes y la homogeneidad de su tratamiento son características académicas. La decoración, en cambio, se inspira en su mayor parte en motivos de raigambre barroca española o colonial (1980, p. 135).

5. Ampliación del Hotel Bolívar

Si bien la obra de ampliación del hotel no formó parte de ninguna celebración o acontecimiento, es importante señalarlo ya que forma parte del devenir histórico del siglo XX.

El gobierno peruano, en su necesidad de alojar a distinguidos huéspedes que visitarían Lima entre noviembre y diciembre de 1938¹¹, con motivo de la VIII Conferencia Panamericana, solicitó a la Asociación Anónima Gran Hotel Bolívar, que amplíe la capacidad del Hotel Bolívar en 200 huéspedes adicionales. La capacidad normal del hotel era para 180. La empresa, cuyos propietarios eran los señores Augusto y Fernando Wiese, no dudó en cumplir el pedido. Para ello, en febrero de 1938 contrató nuevamente a la empresa constructora Fred T. Ley y Cía. para que realice las obras adicionales.

Los trabajos de ampliación estuvieron acompañados de nuevo mobiliario, que dio el confort necesario a los visitantes. La adicional estructura del hotel consistió en dos pisos completos con 150 departamentos de una y dos camas cada uno, con baño anexo, agua caliente y teléfono. Cada departamento estaba artísticamente amueblado y decorado, algunos poseían un salón particular de distinguida elegancia. Los servicios del bar y restaurante también fueron mejorados; se agregó un salón para té y se habilitó el foyer alto para reuniones. Asimismo, las oficinas de vapores y cablegráficas, al igual que los servicios de lavandería, peluquería y botica, tuvieron mejoras notables. El arquitecto de la obra fue nada menos que el mismo Rafael Marquina, que supo armonizar la belleza estética con la imponente seriedad de la estructura. El hotel fue entregado el 30 de noviembre.¹² (Figura 7)



Figura 7. Vista del Hotel Bolívar, con la ampliación del cuarto y quinto piso, 1938. Vista desde la plaza San Martín, Lima. Fuente: El Arquitecto Peruano, diciembre 1938.

6. Devenir del hotel en las últimas décadas

Antes de finalizar es preciso indicar, de manera concreta, los vaivenes que pasó el hotel a finales del siglo pasado e inicios del presente. En setiembre de 1961 se formalizó la venta del hotel al magnate norteamericano John W. Mecom, a través de sus representantes en Lima, los señores Radford Byerly y Gerald Sell de Schrenk. El traspaso se efectuó en la suma de cuarenta y siete millones de soles.¹³ Una década después, el 28 de diciembre de 1972, el hotel fue declarado monumento histórico por medio de la Resolución Suprema N° 2900, por su indiscutible importancia.

En 1979¹⁴ el empresario Mecom lo vendería a favor de la empresa de inversiones Gran Hotel Bolívar S.A., quien lo transfirió después a la inmobiliaria César Víctor S.A. en mérito de dación de pago por parte del primero en 1995. Al año siguiente, la Municipalidad de Lima elaboró un registro catastral del Hotel Bolívar, situándolo en la manzana

0569-001, con un área de terreno de 4,000 y un área de construcción de 19,969.20 metros cuadrados. (Figuras 8 y 9)

Luego de algunos años el hotel tendría nuevo propietario. En el 2001 la inmobiliaria César Víctor S.A. lo traspasó a favor de la empresa Hurón Equities INC, vinculado a la familia León Rupp, también en forma de dación de pago, por una deuda contraída con el anterior propietario. Curiosamente, en febrero de 2005, figuraban como dueños del hotel la inmobiliaria César Víctor S.A. y Hurón Equities INC.

Debido a problemas entre sus propietarios, el destino del hotel fue incierto hasta que en marzo del mismo 2005 el Poder Judicial dispuso que sea devuelto íntegramente a la empresa Hurón Equities INC. Las malas noticias referentes al hotel empezaron dicho año, cuando se hizo público que los muebles que albergaba el Hotel Bolívar iban a ser rematados, mobiliario original desde la inauguración de 1924. Ello tiene su raíz en que la empresa propietaria adquirió deudas



Figura 8. Vista de la fachada del Hotel Bolívar, 1996. Archivo PROLIMA

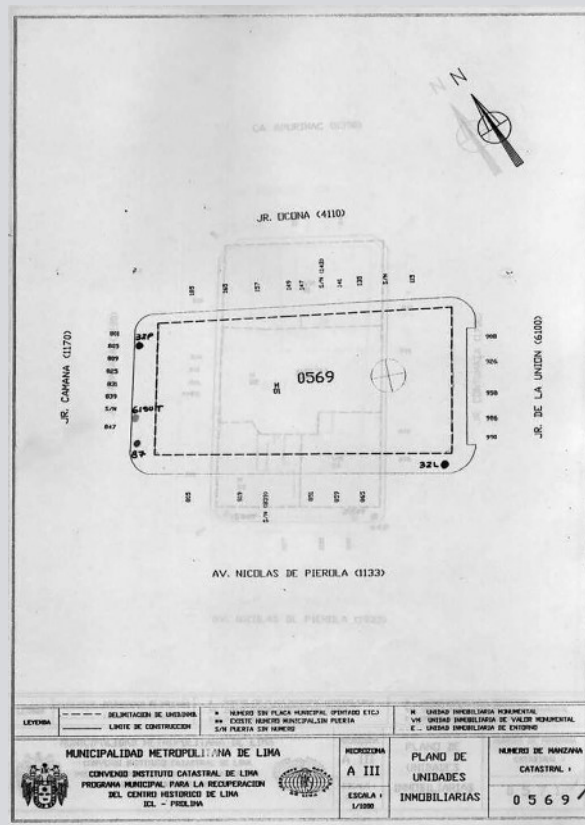


Figura 9. Plano del Hotel Bolívar, 1996. Archivo PROLIMA.

tributarias con los trabajadores, la SUNAT y la Municipalidad de Lima, que llevaron a que el hotel casi sea objeto de un remate, lo que hubiera sido lamentable al tratarse de unos de los principales hoteles limeños. En enero de 2017 este acto estuvo a punto de concretarse por parte del SAT (Sistema de Administración Tributaria), pero al final no se efectuó debido a gestiones realizadas.

Finalmente, en octubre de 2018 la empresa propietaria consiguió recuperar el control del inmueble, aún con deudas pendientes. Pese a esta realidad, en el aspecto patrimonial, a inicio de 2019 se difundió la grata noticia que el hotel sería remodelado con el fin de mejorar sus servicios y rehabilitar las habitaciones existentes, ya que solo un tercio eran utilizadas. (Figura 10)

7. Conclusiones

Una de las celebraciones más trascendentales del siglo XX fue sin duda el primer centenario de la batalla de Ayacucho, el cual, por estar muy cerca a la otra celebración, la de 1921, llevó a que durante esos años Lima se vista de gala y se impulsen diversas obras viales y arquitectónicas. La construcción del Hotel Bolívar significó la apertura de la modernidad en el ramo hotelero, el uso de tecnología que no había sido empleada antes

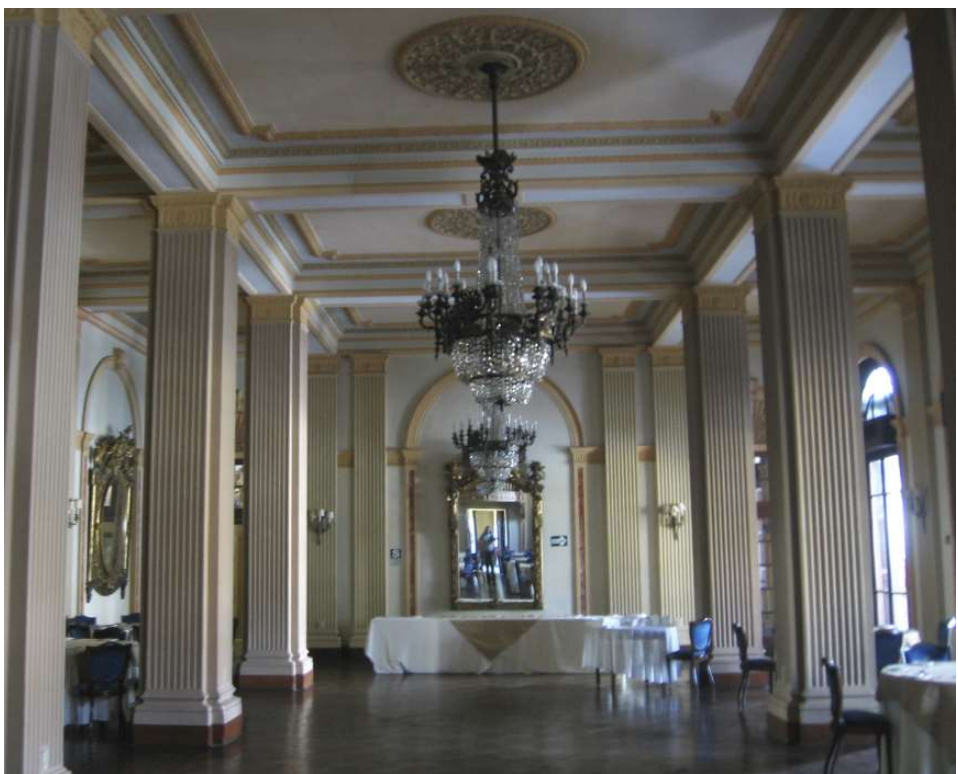
en hoteles limeños. Pese a lo rápido con que fue edificado, ello no menguó en absoluto su solidez y elegancia.

Como se mencionó al comienzo de este trabajo, en realidad el hotel debía de estar edificado para la celebración del primer centenario de la independencia en 1921. Pese a que las negociaciones se hicieron con años de anterioridad, estas se dilataron hasta el punto de que a menos de un año de la celebración del primer centenario de la batalla de Ayacucho no se tenía puesta ni la primera piedra. Sin desmerecer los resultados, esto lleva a pensar que la falta de planificación y organización pudieron llevar a que no se cuente con esta obra trascendental.

El Hotel Bolívar representó los cambios sociales de su época, así como la proliferación de un conjunto de inmuebles monumentales que confluyeron en un mejor y mayor ornato público de la plaza San Martín. Su estilo arquitectónico, estructura y elementos que lo componen hacen de él una joya patrimonial de un hondo sentido cultural. Por esa razón, el presente estudio no solo se limita al papel que jugó el hotel en 1924, siendo indispensable conocer su devenir en los años posteriores, pasando por la ampliación de 1938 y los vaivenes administrativos de las últimas décadas. ■



Figura 10. Hotel Bolívar. Fachada del inmueble hacia la plaza San Martín. Foto del autor, 2021



Hotel Bolívar. Fotos Elio Martuccelli. Imagen exterior, 2017. Imágenes interiores, 2006.

Notas

- 1 *El Peruano*. Lima, 5 de diciembre 1917.
- 2 *El Peruano*. Lima, 26 de abril de 1918.
- 3 *El Comercio*, martes 17 de noviembre de 1919.
- 4 *La Prensa*, viernes 4 de junio de 1920.
- 5 *El Comercio*, martes 1 de abril de 1924.
- 6 Una propuesta que surgió, paralelamente, fue que la alcaldía de Lima invierta el monto de la edificación del hotel, un monto que lo obtendría de un previo empréstito que le facilitaría el Banco de Reserva. *La Prensa*, lunes 17 de abril de 1922.
- 7 *El Comercio*, miércoles 9 de abril de 1924.
- 8 En los estatutos de la compañía se puntualizó que éste tendría una duración de cincuenta años, con la opción que se prorrogue, para lo cual se necesitaría de una resolución de la Junta General de Accionistas.
- 9 *La Prensa*, viernes 23 de mayo de 1924.
- 10 Comúnmente se sostiene que el hotel se llamaría Ayaucucho, pero en ninguna de las fuentes revisadas se halló tal mención, por lo que se trataría de otro mito urbano que se sigue repitiendo sin sustento.
- 11 Tres años antes, exactamente la mañana del jueves 29 de agosto de 1935, la botica El Inca, situada en el primer nivel del hotel, fue víctima de un incendio que arrasó prácticamente con ella (los productos químicos, estanterías, vitrinas y mostradores). Afortunadamente el hotel no sufrió daños mayores. *El Comercio*, jueves 29 de agosto de 1935.
- 12 *El Arquitecto Peruano*, diciembre de 1938. Si bien la entrega se efectuó el 30 de noviembre, desde días antes ya estaba concluida la obra.
- 13 *El Comercio*, viernes 8 de setiembre de 1961.
- 14 Cuatro años antes el céntrico club nocturno Grill Bolívar fue prácticamente destruido a causa de un incendio que se produjo en su interior. Debido a la estructura sólida del hotel otros compartimentos no sufrieron daños, aunque el humo ennegreció el salón principal al estar sobre el Grill. El incendio comenzó alrededor de las cuatro y media de la mañana, cuando ya no había personas. Lo curioso es que las horas que duró el siniestro los huéspedes al parecer no se percataron del hecho. A causa de este incidente el Grill no pudo continuar, por un tiempo, siendo el centro de espectáculo limeño. *La Prensa*, lunes 1 de diciembre 1975.

Referencias bibliográficas

- Basadre, J. (2014) *Historia de la república del Perú*. Tomo XIV. Lima: El Comercio.
- Casalino, C. (2006) "Centenario de la independencia y el próximo bicentenario", en *Investigaciones Sociales*, año X, número 17, pp. 285-309.
- Compañía Gran Hotel Bolívar S.A. (1924). *Estatutos*. Lima: Sanmartí y Cía.
- García Bryce, J. (1980) La arquitectura en el virreinato y la república. En Mejía Baca, J. (Ed.). *Historia del Perú*. Tomo IX. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Klarén, P. (2013) *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Laos, C. (1929) *Lima, la ciudad de los virreyes*. Lima: Editorial Perú.
- Patrón, E. (1924) *Margesí de bienes nacionales*. Tomo III. Lima: Imp. Eduardo Rávago-Zárate.
- Schiaffino, J. A. (2006) *El origen del pisco sour. El Morris Bar, el Hotel Maury y el Gran Hotel Bolívar*. Lima: Herálmol.

Fuentes primarias consultadas

Periódicos

El Comercio: 1919, 1924, 1935, 1961

El Peruano: 1917, 1918

La Crónica: 1938

La Prensa: 1920, 1924, 1975

Revistas

Arquitecto Peruano: 1938

Ciudad y Campo y Caminos: 1924

Mundial: 1924

Turismo: 1943, 1948

